



LECTURA ORANTE 6° DOMINGO DE PASCUA (B)

Domingo 5 de mayo de 2024
Señor, sabemos que no discriminas a nadie,
Enseñanos a amar a los demás como tú.
Juan 15,9-17

1. Oración inicial

Dios, Padre bondadoso,
Tu nombre es AMOR,
Al enviarnos a tu Hijo lo has revelado en profundidad.
Por medio de Jesús, que nos llama amigos,
haz que nuestro amor sea tan fuerte como la vida y la muerte;
que el amor tenga siempre la última palabra en nosotros
y sepamos compartirlo gratis con todos, como tú lo hiciste.
Que permanezcamos siempre en tu amor
y nos amemos unos a otros como Jesús nos ha amado,
él que es nuestro Salvador y Señor
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 15,9-17, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Hechos 10, 25-26, 34-35, 44-48: Dios da a Pedro y a la Iglesia la señal de aceptar y amar a los creyentes sin discriminar su origen.

1 Jn 4, 7-10: Dios nos ama de tal manera que su amor tomó forma humana en Jesucristo, por eso nuestro amor hacia los demás es señal del amor de Dios y de su presencia en medio de nosotros.

a) Una clave de lectura:

El corazón de la fe cristiana es el amor. El amor de Dios, siempre sorprendente, asombroso y creativo, es la fuente de todo. Dios nos muestra su amor cuando renuncia a su propio Hijo por nosotros. Jesús siguió mostrándonos el amor de Dios, preocupándose por la gente y dando nuevas oportunidades a los no amados y a los “no atrayentes”. Jesús se propone como modelo y medida del amor. Nos enseña a amarnos unos a otros como él nos ha amado. Su amor es exigente ya que nos compromete hoy a amar también a los difíciles, a los “no atrayentes”, a gente muy lejos de ser perfecta, a marginados y extraños. Eso no es fácil. Probablemente es la razón por la que él lo llama “mandato nuevo”. Pidamos al Señor que, a la luz de su Palabra, crezcamos en la apertura al amor auténtico.

b) Texto: buscamos Juan 15,9-17 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 15, 9-11: El amor del Padre es causa de la alegría plena.
- b. Juan 15, 12- 15: Desde ahora hay una nueva relación con Jesús
- c. Juan 15, 16-17: El mandato de Jesús

b) Comentario

a. Juan 15, 9-11: El amor del Padre es causa de la alegría plena. En el discurso de Jesús, las frases se relacionan con un gran vértigo comunicativo que cautiva y no cansa. Cada una de las expresiones es completa y se entiende en sí misma y, al mismo tiempo se inserta en el mundo expresivo de Jesús según los escritos joánicos. El v. 9 se advierte un cambio, ya no hay imágenes, sino una referencia directa a una relación. Jesús se pone en medio de un recorrido descendiente que va de Dios a la humanidad. El verbo “amar” lo habíamos encontrado en el capítulo anterior. Ahora reaparece para una nueva síntesis. Donde se habla de los “mandamientos”, de da paso al “mandamiento” de Jesús. La relación de reciprocidad se retoma a través del imperativo “permanezcan en mi amor”; y se pasa del verbo “amar” al sustantivo “amor” para señalar que la acción procede del Padre y pasa por el Hijo a la humanidad creando un nuevo estado de cosas, una posibilidad que era impensable hasta ese momento. La reciprocidad del se realiza en sentido contrario. La observancia del mandato de Jesús es la forma en que los discípulos le responden, en forma análoga y en continuidad con la forma con que el Hijo ha observado los mandatos del Padre y por esto él también permanece en su amor. La perspectiva es muy

distinta del legalismo expresado en “ley” y “mandamientos”. Jesús vuelve a poner todo en su perspectiva verdadera: una respuesta de amor al amor recibido, el anuncio de la posibilidad de estabilidad en la presencia de Dios. El v. 11 es una salida de la perspectiva legalista, pues el fin es el gozo de relación; el gozo de Jesús en sus discípulos, su gozo presente en plenitud.

b. Juan 15, 12-15: Desde ahora hay una nueva relación con Jesús. El discurso se vuelve más apremiante. Jesús afirma que sus mandatos se reducen a uno sólo y está puesto en clave de respuesta. De acuerdo con esto, los discípulos están llamados a amar como Jesús los ha amado. Lo que sigue establece en términos absolutos el primado del don de Jesús. La obra insuperable de su amor es una acción que levanta al nivel máximo el don de la vida. De aquí resulta importante el nuevo nombre que Jesús da a los discípulos, llamándolos amigos. Ya no son siervos. La diferencia está en la falta de conocimiento del siervo respecto de los proyectos de su señor. El siervo está llamado a ejecutar y basta. El discurso de Jesús sigue una lógica clara. Justamente porque ha amado a sus discípulos y está a punto de dar la vida por ellos, es que les ha revelado su proyecto y el de su Padre. Es el mismo proyecto y lo ha mostrado mediante signos y obras y lo mostrará plenamente con su muerte en la cruz. Una vez más Jesús manifiesta su íntima relación con el Padre. En el corazón de la afirmación de Jesús sobre los discípulos como amigos no se olvida lo que se ha expresado antes sobre la ejecución del mandato ya que en eso se manifiesta la relación de intimidad con Jesús.

c. Juan 15, 16-17: El mandato de Jesús. Una afirmación rotunda sobre la iniciativa de Jesús en la llamada de los discípulos. Aparece veladamente la imagen de la vid, con un sentido un poco distinto ya que, al contrario de una vid

plantada en tierra, los discípulos están llamados ir al mundo y para que en el ir den fruto; el fruto está destinado a permanecer (es mismo verbo usado para permanecer en el amor de Jesús) y, al mismo tiempo el ponerse en camino ya es dar frutos. La identidad de discípulos se fundamenta en la elección hecha por Jesús y presenta un camino que recorrer, un fruto que dar. Entre el pasado de la llamada, el presente de la escucha y el futuro de dar fruto, el cuadro del discípulo parece completo. El fruto no es resultado de la simple acción particular del discípulo. Dar fruto está en relación con experimentar la propia indigencia y la conciencia de un don recibido con abundancia y gratuitamente. Jesús ha revelado a su Padre, fuente del amor y de la misión del Hijo, el Padre al cual es posible dirigirse en nombre del Hijo ya que hemos permanecido en su amor. La conclusión se plantea de manera solemne y lapidaria.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de escuchar que Él nos llama amigos y respondamos a su amor sin medida.

7. Oremos con el Salmo 97,1.2-3ab.3cd-4

R/. El Señor revela su salvación a todas las naciones

Canten al Señor un canto nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
griten, vitoreen, toquen. R/.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
En esta celebración de la Palabra
nos has dado una nueva muestra de tu amor
al darnos a tu Hijo y a su Espíritu.
Jesús fortalece nuestro amor.
Acepta, Padre, nuestra acción de gracias
y despierta lo mejor en nosotros,
para que demos frutos
de amor confiable y fiel.
Que tu Santo Espíritu nos una
para construir comunidad con todos
y vivir en tu amor y alegría
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.